



Cuerpo di domizio

Licenciada Débora Di Domizio
Magíster en Educación Corporal
Especialista en Gerontología Comunitaria e Industrial
Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

INTRODUCCIÓN

La noción de cuerpo es protagonista de un debate... desde tiempos remotos.

Ha ocupado la producción de autores y creadores con enfoques de un amplísimo espectro en todas las épocas y culturas, y ha dado como resultado un volumen incalculable de posiciones teóricas, documentos y obras.

El crecimiento de áreas temáticas y de disciplinas que se ocupan del cuerpo desde aspectos relacionados a lo biológico, ético, psicológico, social o estético hacen que el estatuto del cuerpo como objeto de estudio se manifieste de forma evidente.

A lo largo de la historia, este concepto ha ido definiéndose a partir de la tensión generada entre polos contrapuestos: por un lado, las concepciones dualistas, que separan la realidad material (cuerpo anatómo-fisiológico) de la inmaterial (espíritu, alma, mente). Del otro, las concepciones monistas, en las que el ser humano es considerado como una unidad indisoluble y no como un conjunto integrado de mayor o menor cantidad de partes. Y a este panorama se agregan las concepciones sociales que se preocupan por el estudio de la construcción social y cultural del cuerpo y sus significados.

También en muy diversas disciplinas –filosofía, psicología, pedagogía, bioética, historia, antropología, ciencias de la comunicación, arte– el tema del cuerpo ocupó nuevos espacios en los discursos y en las prácticas.

Es importante recalcar que las visiones de cuerpo son productos históricos, que han cambiado con los paradigmas de cada época.

A continuación abordaremos algunas visiones occidentales y modernas del cuerpo construidas desde los siguientes campos disciplinares: filosofía, antropología, sociología, y desde el área de la cultura corporal, que en el marco de este trabajo podría definirlo como desde una Educación Física crítica de lo corporal.

Este trabajo monográfico no pretende ser una ilustración exhaustiva ni realizar un recorrido completo sobre cada uno de los autores abordados –Bourdieu, Mauss, Elías, Boltanski, Douglas, entre otros–, sino exponer

sus líneas de pensamiento principales acerca de la comprensión del cuerpo como fenómeno social.

LOS AUTORES QUE HABLAN DEL CUERPO

Marcel Mauss

Son Marcel Mauss y Norbert Elías los que señalan la dimensión cultural del cuerpo, convirtiéndolo en objeto de estudio de las ciencias sociales y develando la vinculación entre antropología e historia. Vemos en ese sentido que el cuerpo humano se ha convertido “en un lugar de intersecciones disciplinares que favorece el encuentro de la historia y la antropología”. [...] “Podríamos remontarnos a la conferencia de Marcel Mauss sobre Técnicas y movimientos corporales de 1934 para encontrar una manifestación de este carácter transdisciplinar”. Allí su concepción del “hombre total” convoca una triple perspectiva: socio-cultural, psicológica y biológica¹. Esta triple perspectiva se fundamenta en que hay situaciones sociales que forman parte de la naturaleza biológica del hombre.

Mauss afirma, con respecto al objeto de su trabajo, que cosas que nos parecen naturales “son en realidad históricas” y poseen una dimensión simbólica². El sociólogo y antropólogo francés sostiene que la conducta humana rara vez es innata, sino que se aprende y está determinada por normas sociales.

Define a las formas de actuar como técnicas corporales. “Con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional”³. Denomina “técnica al acto eficaz tradicional. Es necesario que sea tradicional y sea eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición.”⁴

Por último, enumera esas técnicas corporales a lo largo del ciclo vital, clasificando aquellas que le son propias al hombre y las que se le enseñan, mientras que los principios clasificadores de las técnicas corporales son el sexo, la edad, el rendimiento y la transmisión de las técnicas.

Norbert Elías

Norbert Elías apunta un “relajamiento de la moral”, coloca a la exposición del cuerpo, asociada a la difusión de las prácticas deportivas y a la osadía de las ropas y tejidos que pasan a evidenciar las siluetas. De acuerdo con la concepción de este autor, la historia de la civilización está marcada por un desarrollo en el control de las emociones, caracterizada por un pasaje de un sentimiento de vergüenza a la época posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando se destaca un cierto “relajamiento moral”, lo que permite que se expongan algunas partes del cuerpo antes vedadas. Esto se debe, según Elías, a que los individuos ya habían alcanzado un alto grado de autocontrol de sus impulsos.

Luc Boltanski

El autor hace una crítica a la sociología y en especial a la sociología del cuerpo. “La sociología del cuerpo parece condenada a reproducir el objeto de las ciencias de las cuales toma prestados sus métodos y técnicas y tiende a confundirse con las disciplinas de las que, sin embargo, pretende liberarse. En consecuencia, se niega a sí misma la posibilidad de romper con las tradiciones científicas que se reparten el estudio del cuerpo”.⁵ El autor sostiene que las disciplinas que tienen por objeto el estudio del cuerpo sólo pudieron engendrar teorías parciales del cuerpo y de la relación con el cuerpo.

Boltanski (1975) acuña el término “cultura somática” (de las distintas clases sociales) para referirse a reglas, obligaciones, prohibiciones, repulsiones o deseos, gustos o aversiones que se ejercerían en el cuerpo sobre el orden biológico pero son modificadas por el orden cultural que las transforma.

1 Martínez Sánchez, A. (2006) “Historia y antropología a propósito del cuerpo”, en Gaceta de Antropología. Nº 22, texto 22 – 19.

2 Martínez Sánchez, A. op. Cit.

3 Mauss, M. (1979) “Sociología y antropología”. Ed. Tecnos. Madrid.

4 Mauss, M. op. cit.

5 Boltanski, L. (1975) “Los usos sociales del cuerpo”, Buenos Aires, Periferia, pp. 13

El autor analiza el nivel de instrucción de un grupo social en relación a la competencia médica, así como la forma en que ese nivel de instrucción sería el mejor indicador de cómo sus miembros utilizan su cuerpo. En ese sentido argumenta afirmando que “una relación reflexiva con su cuerpo, resulta poco compatible con su utilización intensa”⁶.

También se producen variaciones en el sistema de normas que rigen la relación del individuo con su cuerpo cuando analiza el nivel de instrucción con el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Otro de los ejes de reflexión del autor se dirige al análisis de ciertas características de las clases sociales altas, como son la delgadez, el abandono de la práctica deportiva a mayor edad, la preferencia de deportes individuales –en detrimento de aquellos que se practican en equipo– y la búsqueda de un cuerpo sólido, aunque inscripto en los cánones de belleza vigentes.

Resumiendo, el análisis de este autor consiste, como él mismo lo explica, en determinar de qué manera “las normas que determinan las conductas físicas de los sujetos sociales y cuyo sistema constituye su cultura somática, son el resultado de condiciones objetivas, que esas normas retraducen en el orden cultural...”⁷

Mary Douglas

Mary Douglas, antropóloga, sostiene la teoría de los dos cuerpos: el físico y el social. A partir de ello, apunta que “el cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico”⁸. Uno refuerza las categorías del otro, y las formas que adopta en movimiento y en reposo expresan en muchos aspectos la presión social.

Construye la argumentación de su tesis mediante el estudio de contrastes simbólicos corporales, afirmando –entre otras cuestiones– que el cuerpo

físico se subordina a las exigencias sociales y se consideran contrarias a estas últimas, expresando jerarquías sociales, tales como:

A mayor jerarquía social, más estructuración, mayor grado de formalismo, mayor tendencia al control (límites corporales), a reprimir actos irracionales.

A menor jerarquía social, menor grado de estructuración, mayor tendencia a lo irracional.

Mary Douglas formula su tesis de manera sucinta en la siguiente afirmación: “los dos cuerpos son el yo y la sociedad, unas veces están tan cerca que casi llegan a fundirse y otras están muy lejos uno del otro. La tensión que existe entre ellos es lo que nos permite deducir ciertos significados”.⁹

David Le Breton

Por otra parte, Le Bretón, desde la antropología, estudia las representaciones modernas del cuerpo en las sociedades occidentales. También considera que el cuerpo es una construcción social y que “hay una pluralidad de cuerpos así como hay una pluralidad de culturas”¹⁰. Sostiene que el cuerpo del hombre no es un mero mecanismo, sino que está atravesado por lo histórico, lo social, lo imaginario, lo simbólico, la angustia y el dolor, el deseo, la relación con la enfermedad y con la muerte... “El cuerpo es la condición del hombre, el lugar de su identidad.” (Le Bretón, 1990: 248)

El hombre moderno aún mantiene una constante preocupación por su cuerpo. “El cuerpo es la marca del individuo” [...] “es un factor de individuación”¹¹.

La mencionada dualidad corporal, que aún cuando se la cree superada, se manifiesta en la concepción del cuerpo en la modernidad: se deja de ser un cuerpo para tener un cuerpo. Dice Le Bretón: “se cuida al cuerpo como si se tratase de una máquina de la que hay que obtener un rendimiento óptimo”¹²

6 Boltanski, L. op. cit

7 Boltanski, L. op. cit.

8 Douglas, M. (1978) “Símbolos naturales”. Madrid, Alianza. Pág. 5 Los dos cuerpos

9 Douglas, M. op. cit.

10 Le Bretón, D., 1990, “Antropología del cuerpo y modernidad”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

11 Le Breton, D., op. cit. Pág. 153.

12 Le Breton, D., op. cit. Pág. 159.

y, finalmente, agrega que el cuerpo no es una "máquina maravillosa: se gasta, su precariedad lo expone a daños irreversibles y, sobre todo, no tiene la permanencia de la máquina [...] El placer y el dolor son atributos de la carne, implican el riesgo asumido de la muerte y el simbolismo social [...] "la máquina no siente nada, porque escapa a la muerte y lo simbólico." ¹³

Pierre Bourdieu

En cuanto a la perspectiva social del cuerpo, Bourdieu nos habla de un cuerpo como factor de distinción de clases y esto se traduce en las distintas prácticas sociales que los agentes manifiestan, en sus gustos y sus tendencias. Así, emplea el término latino *habitus*¹⁴ como un conjunto de disposiciones incorporadas históricamente a los agentes sociales y, por lo tanto, organizadores de prácticas individuales y colectivas, generadas a partir de representaciones, percepciones pensamientos y creencias, que van más allá de la conciencia y la voluntad.

Por otro lado, Bourdieu introduce el concepto de *hexis corporal* para referirse a ese *habitus* a partir del cual los grupos sociales se clasifican en relación a cómo conciben su cuerpo. Dice Bourdieu: "La *hexis corporal* es la mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y por ello, de sentir y de pensar."¹⁵ Incluso las diferencias de género en los usos masculinos y femeninos del cuerpo están asociadas a una división del trabajo entre los sexos y también a una división en el trabajo sexual en su totalidad.

Para el autor, "el cuerpo socialmente objetivado es un producto social que debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción"¹⁶. La distinción (o identidad social) es naturalizada por los agentes sociales y, en consecuencia, legitimada. Las formas adoptadas y que modelan el cuerpo percibido son

también productos de una corporalidad socialmente construida, "aprendidas a través de categorías de percepción y de sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las distintas propiedades entre clase sociales".¹⁷

Michael Foucault

Teniendo en cuenta la propuesta del filósofo francés Michel Foucault, durante los primeros siglos de nuestra era, la desconfianza en el cuerpo en torno a las pasiones, la incidencia en la necesidad de dominar los placeres que proporcionan los sentidos, se convierte en el denominador común. Sin embargo, con insistencia, se recomienda el cuidado de sí mismo. Algunas escuelas dirigidas por filósofos se dedicaron a guiar la conciencia de sus alumnos hacia el cuidado de sí, al igual que en las relaciones sociales donde se los orientaba hacia una mirada en sí mismos.

De la época contemporánea, enmarcada en un contexto filosófico positivista, se llega a la visión fiscalista del hombre considerado como un objeto que debe adecuarse a lo útil y práctico, sin capacidad y sentido racional.

Foucault¹⁸ nos habla del cuerpo como objeto de saber y blanco de poder, generado desde el siglo XVI al XIX. Antes el poder sobre los hombres y, por lo tanto, sobre sus cuerpos, lo ejercía el rey o soberano, quien, a pesar de ser también el responsable de los castigos y de las represiones corporales –hasta llegar incluso a la muerte, si era necesario–, no era cuestionado. Los cambios en las sociedades occidentales, con las nuevas formas políticas, con el avance del conocimiento, han ido creando nuevos mecanismos de control, menos violentos, menos perceptibles, para controlar el orden social y los cuerpos de sus miembros.

Estos mecanismos de control (vigilancia, ejercicios, calificaciones, registros, exámenes, control del tiempo y del espacio, formación de rangos, etc.)

13 Le Breton, D., op. cit. Pág. 245.

14 Bourdieu, P., 1991, "El sentido práctico", Madrid, Taurus.

15 Bourdieu, P., op. cit. Pág. 119

16 Bourdieu, P., (1986) Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo", en *Materiales de Sociología crítica*, Madrid. La Piqueta.

17 Bourdieu, P. op. cit.

18 Foucault, M., 1976, "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión", Siglo XX Editores Argentina, Edición 2002, Buenos Aires.

han sido dados desde las disciplinas militares, carcelarias, escolares y hospitalarias que conforman una "anatomía política"¹⁹, ya que mediante una relación constante de dominación, de acondicionamiento sutil, de gran poder de difusión, se apropia de los cuerpos, los aliena, y los somete a las exigencias de la sociedad y del modelo cultural vigente: "La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles"²⁰. Sobre esta noción de 'cuerpo sometido', aclara: "Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado."²¹

Miguel Vicente Pedr az

Varios autores han tomado los aportes de Foucault, de Bourdieu y de algunos otros íconos del pensamiento social contemporáneo, para analizar esta cuestión de lo corporal atravesado por lo social. Entre ellos, M. Vicente Pedr az²², de una manera fuertemente crítica, analiza los usos del cuerpo en nuestra sociedad, los cuales –según su perspectiva–, para ser legítimos deben ajustarse a las exigencias de la cultura dominante, en este caso el capitalismo y las formas burguesas.

Pedr az define la cultura física o corporal como "el conjunto de saberes, creencias, valores, leyes, reglas, hábitos, prácticas, usos, actitudes, esquemas perceptivos y representativos, sensibilidades, utensilios, aparatos, etc., adquiridos o contruidos por el hombre que est n directamente determinados por acciones corporales y que, a la vez, son determinantes del comportamiento corporal (de las actividades físicas), muy especialmente todo aquello que contribuye a configurar su cuerpo: su morfología física y su morfología simbólica y representativa"²³.

19 Foucault, M., op.cit., Pág. 141

20 Foucault, M., M., op. cit., Pág. 141

21 Foucault, M., op.cit., Pág. 140

22 Pedraz M.V, 1997, "Educación Física o la disposición regulada de los cuerpos." Conferencia dictada en el 3  Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia". Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

23 Pedraz, M.V, (1997) "Poder y cuerpo. El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud", en Revista Educación Física y Ciencia n 2, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Pedr az coincide con P. Bourdieu y con L. Boltanski en que la cultura física marca en los individuos sensibilidades, gustos y tendencias de acuerdo a su clase social, su género, su situación profesional. Estos procesos en la formación de la identidad corporal vienen marcados desde que nacemos, justamente desde la forma cultural del parir, de crianza, de educación, de inclusión y exclusión social (generalmente asociada a parámetros y signos corporales: aspecto, forma, raza, destreza y habilidad, etc.), y por aquellos factores de la cultura física propia de la clase a la que pertenecemos y que indican cuáles son los modelos de belleza o fealdad, de feminidad y masculinidad, y de actitudes corporales y gestuales adecuadas o impropias, entre otras, y que marcan, más allá de la voluntad individual, formas de entender y vivir el cuerpo, incluso de organizar la propia emotividad.

Asimismo, Pedr az²⁴ reflexiona, siguiendo a Foucault, sobre el auge de la medicina en las sociedades modernas, el cual ha producido una desmesurada imposición del saber técnico-médico en la vida cotidiana y con esto nuevas formas de concebir al cuerpo y a la salud. Pedraz nos invita a cuestionar ese proceso de legitimación del estilo de vida saludable impuesto desde las ciencias y que marca discursos, prácticas y hábitos relacionadas con la dieta, el ejercicio físico, el descanso, la recreación, etc., hasta convertirse casi en dogmas que mantienen el "orden social" y que por supuesto se originan y transmiten desde las clases dominantes y burguesas.

CONCLUSIÓN

Abordar el tema del cuerpo implica conectarse con un vasto cúmulo de conceptos e interpretaciones según los distintos campos disciplinares y las distintas culturas. Significa también hacer un recorrido por la historia para conocer cómo definen al cuerpo los paradigmas de cada época.

Refiriéndose al concepto de construcción social del cuerpo, algunos autores plantean que la sociedad y la cultura, en cierta medida, contribuyen a dar forma a sus miembros como si se tratara de moldes para troquelar objetos.

24 Pedraz, M.V. op. cit.

Cada enfoque del cuerpo, obedece a una concepción del hombre y, a mayor escala, de lo que se piensa de una cultura o una sociedad. Ninguna postura es inocente y sus efectos se traducen en distintas prácticas sociales.

Las investigaciones realizadas sobre el cuerpo en el mundo Occidental, y de las que se ha valido nuestro campo, la Educación Física, han sido tomadas principalmente de las Ciencias Médicas y Biológicas, de la Psicología y la Psiquiatría.

La Educación Física ha privilegiado y ha legitimado desde sus discursos y sus prácticas los enunciados del cuerpo que lo definen como organismo, único, experimentable, anatomizado, cuantificable.

Ello representa hoy una posición acrítica para las investigaciones sobre la disciplina que le adjudican un papel de técnica. Ante esta posición teórica, se alzan voces discrepantes, como las de Carballo y Crisorio quienes proponen que para ampliar la reflexión teórica de la misma y jerarquizarla, las investigaciones en torno al cuerpo y lo corporal deben ser realizadas desde la perspectiva de las Ciencias Humanas y Sociales. De esta manera, se dejaría de lado el reduccionismo que ha favorecido una visión fragmentada del cuerpo, considerando únicamente su componente motor.

BIBLIOGRAFÍA

BOLTANSKI, L. (1975) "Los usos sociales del cuerpo", Buenos Aires, Periferia,

BOURDIEU, P (1988) Cosas dichas. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

BOURDIEU, P., (1986) "Materiales de Sociología crítica", Madrid. La Piqueta.

BOURDIEU, P., (1991), "El sentido práctico", Madrid, Taurus.

CARBALLO, C (2003) "Los problemas relativos a los métodos de investigación en Educación Física." en Bracht, V. y Crisorio, R. (coordinadores) La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. Ediciones Al Margen, La Plata.

CARBALLO, C Y VAZ, A. (2003) "Identidad de la Educación Física y metodología de la investigación: interfaces, paradojas y malentendidos." en Bracht, V. y Crisorio, R. (coordinadores) La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. Ediciones Al Margen, La Plata.

CRISORIO, R. Y BRACHT, V. (2003) "Educación Física y epistemología" en Bracht, V. y Crisorio, R. (coordinadores) La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. La Plata. Ediciones Al Margen.

DOUGLAS, M. (1978) "Símbolos naturales". Madrid, Alianza. Cáp. 5 Los dos cuerpos

ELÍAS N. (1993) "El proceso de civilización", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FOUCAULT, M., (1976), "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión", Siglo XX Editores Argentina, Edición 2002, Buenos Aires.

LE BRETÓN, D., (1990), "Antropología del cuerpo y modernidad", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. Martínez Sánchez, A. (2006) "Historia y antropología a propósito del cuerpo", en Gaceta de Antropología. N° 22, texto 22 – 19.

MAUSS, M. (1979) "Sociología y antropología". Ed. Tecnos. Madrid

PEDRAZ, M. V, (1997), "Educación Física o la disposición regulada de los cuerpos." Conferencia dictada en el 3° Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia". Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

PEDRAZ, M.V. (1997) "Poder y cuerpo. El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud", en Revista Educación Física y Ciencia n°2, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.